

co Ciudades malditas, en quien se hallaron, tan pocos buenos; porque los buenos, por cuyas oraciones, Dios nos consiente en la tierra, se vãn muriendo, y solo vãn quedando los malos; y si alguno falta, de sus apestadas cenizas renacen treinta, inficionando aun quando estàn en los Templos, tratando solo de su logro, y de la ofensa, inquietando à quantos ay cercanos. Perturbonos vna turba de mugeres, que se apeavan de vn coche, y la Verdad me dixo: Vès aquella que haze g.ia? pues no ha mil años que hilava hilo primo para los Zapateros, y por consejos de vna à quien llamava tia, lo dexò, y aquella del rebociño carmesi, vendia narajas por las calles; y aquella moçuela que và cõ ellas, se le han muerto sus padres, y ellas la han recogido; no por recogerla, sino por coger aquel rostro nuevo, y bueno, que esso tiene el malo, el procurar que todos lo sean. Pues con tanta gala (dixe yo) tarde bolveràn à la rueca, porque las contemplo muy al vso.

No tienen ellas (prosiguiò la Verdad) tal pensamiento, que aora hilan caudales de tontos: y el hilado de las mugeres, ya se acabò. Dichosa pintura, la que hazen Plutarco, Barron, y Plinio, sobre el hilar, que dizen: que por felicissimo agüero tenian el colgar vna rueca, vso, y vn copo de lino à la puerta de las donzellas; que se querian casar como diziendo: Ay quien se quiera casar con

vna donzella honesta, y hazendosa, que sabe hilar, con que ayudará à llevar las cargas del matrimonio? Pero en este tiempo, las donzellas, ponen à la puerta, ò la ventana, colgando las polleras, y justillos, quajados de oro, y las matas de pelo, llenas de laços, diziendo: Ay quien quiera casarse, para sustentar esta maquina? Y creo que oy, de solo la gala se enamoran los moçalbitos barbiponiètes; y todo el ajuar se queda en la maça eterna de vna niña mal criada, que no sabe dàr vna puntada, aunque se le salga la camisa por entre las piernas de los calçones, al miserable, y cuytado de su marido, tratando solo del adorno de aquella tablija de meson, que los rostros desta Era, no son mas de llamadores de la posada de amor, combidando à quantos hazen reparo en ella.

Festo Pompeyo, dize en sus escritos, que se puso en el Templo el vltimo, y la rueca, y lana hilada de la Reyna Tanaquil, y vna ropa que ella hilò, y tejiò, para el Rey su marido, cuya alhaja estimò tanto, que jamàs mudò otra, hasta que murió, y la consagraron en el Templo de la Fama. Y Plinio dize: que durò sin atreversele la polilla quinientos y sesenta años, porque estava la lana labrada con vinagre: y si como dizen es, que la lana que así se labra, resiste al hierro, y al fuego, no me espanto que resistiese à la polilla. De Talasio Romano, varon de gran fortuna, se cuenta, que tratado de

casar con Policrona, donzella honesta, y pobre, le embió ella à dezir: Que mirasse que no la adornava mas dote, que vna rueca, y va vfo, con cuyas alhajas, quedò contento su esposo.

Vn dote es esse (dixo la Verdad) que aunque tiene vfo, se vfa muy poco; porque oy no se mira mas de à la hazienda, aunque traiga la novia el Paratodos por libreria de su entretenimiento: y aviendo hazienda, mas que sea hija de Zabulon. Lastima tengo à las donzellas pobres (dixe yo) aunque tengan consigo el tesoro de la honestidad; pues ya no se haze caso de tal prenda. Y quando me acuerdo, que Sexto Tarquino se enamorò de Lucrecia, porque la viò hilando con sus donzellas, le alabo lo prudente, pues le venció la honestidad, y virtud de la hermosa Matrona: pero oy busquemos Lucrecias, y Tarquinos, que Lucrecias ya no se vfan, y Tarquinos que se enamoren de la honestidad, ya no los ay: solo ay quien se enamore de la desverguerça, y de la infamia.

Andromaca (dixo la Verdad) muger de Hector hilava; y despues que casò con Eleno, en Epyto, diò à Iulio Ascanio, hijo de Eneas, vna ropa hilada, y texida por sus manos. Y del gran Augusto César se dize, que enseñò à sus hijas, y rietas à hilar. No te canfes (dixo el Descangaño) en quanto al hilar, que tambien ay oy muchas

estas hilanderas de perdiciones, y texedoras de mala cuerda: y las Damas de la xerxa, para que quieten hilar, si hallan cinquenta dozenas de simples, que se lo dãn hilado. Repara (profiguid el Defengañõ) en aquellas dos mugeres, que faltos de prudencia, riñen, sin reparar, que las escuchan otros. Aquellas (dixo la Verdad) son suegra, y nuera, y tan buenas como el año de sesenta y quatro, y sesenta y cinco, que no ha de ser siempre el mal año, el de treinta, que si le hizo malo el valer vn pan dos reales, en estos años à veinte quartos se ha comido. Porque riñen tan sangrientamente (preguntè?) y la Verdad profiguid: Porque la vieja, sin dolerse de su pobre hijo, sirve de pavellon à la nuera, sin conocer lo grave de la ofensa: y porque la pidiò dos reales, y no se los diò, la amenaza, cõ que lo ha de saber su hijo: y la tal nuera se descarta, con que ella tiene la culpa de que sea mala.

Siempre (dixe yo) andan à coz, y bocado suegras, y nueras: y yo he leído la ceremonia que se usava en Lepra, Ciudad de Africa en Egyto, que à otro dia de casados, qualesquier personas, embiava la novia à la casa de su suegra à pedir vna holla prestada y la suegra con rostro desgraciado se la negava, dandola à entender, que se previnieffe à la poca paz q̃ entre ellas avia de permanecer. Inquietonos la conversacion vna tropa
de

de pobres mugeres, que pedian limosna: y preguntando à la Verdad, que de adonde avia salido tanta pobre? Me respondiò: Estas eran lavanderas, y como ha llegado tiempo, en que vna libra de jaban vale tanto, y no se halla, quando se quiere, y los mantenimientos tan caros, no han podido sustentarse, y se han arrimado à pedir limosna. Y quantos ay oy (dixe yo) que con capas negras, y golillas, stàn cerca de hazer lo mismo? y sino vamos à las porterias de los Conventos, y verèmos hartos rostros vergonçosos, y humedos lagrimales. Hizonos huir del sitio donde estavamos, la velocidad de vn coche, à quien travan seis mulas regidas de dos cocheros. Detuvo se en el sitio, que le pareciò mas conveniente, quando vimos apear se vna Dama, à quien conocì, y la admiraciõ me hizo dezir: Valgame Dios! Esta señora con tantas galas, y en coche de seis mulas? no es Antoñuela, la que vendia natillas, y tortillas de leche? Si (dixo la Verdad) la misma que has nombrado; y aora la llaman la Muda. Porque causa (preguntè) que muger muda, serà milagro. Pues esta (prosiguiò la Verdad) aunque puede hablar con el mismo demonio: es muda desdichada, que ha desde la edad de quinze años, que guarda vn pecado en sus entrañas, y tan arraygado, que no acierta à dezirle al Confessor, y con algunas limosnas que haze, la parece que no tienen

gravedad vn millon de pecados que comete; pero aunque los confiessa, siempre guarda aquel pecado añejo: y el demonio la tiene tan ciega, que quando confiessa para cumplir con la Parroquia, la dize al oïdo. Este pecado que se escarva las entrañas, y à le confessaste vna vez, y basta: no ay necesidad de hazerlo mas vezes. Y con este engaño le calla, sin reparar la desdichada, que lo que en sana salud no se haze, mal se hará en el articulo de la muerte, quando el lugar es poco, y trabajoso; y que aviendo duda, en si se ha confessado vn pecado, no puede dañar bolverle à confessar, con todas las circunstancias que tuvo; y si el demonio le acordare despues el tal pecado, y le pusiere dudas, en si confessò bien, ò mal, deve el Catolico para vencer aquel pensamiento, bolverle à confessar, cumpliendo la penitencia que le dieren, pues se pierde poco, que el officio del demonio, es entedar, y poner dudas en el pensamiento, y armar marañas, para que tal vez, con aquel escor de dudas, se callen, y olviden otras cosas, para ir dañando el alma.

Luego vimos dos moçuelos con mucha algacara, y risa, diziendo el vno al otro: el Domingo san falta he de estrenar el vestido de felpa. A lo que el otro respondió: Yo por agora, no puedo echar gala, hasta otro año, porque la cama me costò quatro mil reales, y la colgadura mil y do-

cion.

cientos. Quien son estos dos Hidálgos (preguntè:) y el Desengaño me dixo: El del vestido de felpa, es cortador de vacas, y el de la cama, vende fruta en la Plaçuela del Rastro. Siguieron su viage àzia la venta, quando en el ajuste de vna pendencia viamos infinita gente; y vn hombre dezia con muchas voces, Fulano ha de tratar de no tomar en la boca à Fulana, para bien, ni para mal. Tonto es este hombre (dixe yo) pues pide, que ni para bien la tome en la boca; y à esto me parece el cuento del Iudio, que aviendo salido de la Inquisicion, le preguntò vn pariente suyo, que porque le avian preso? Y respondiò, porque dixen mal de la Virgen. A lo que replicò el otro: Por esso mando yo en mi casa, que ni en bueno, ni en malo la tomen en la boca. Afsi este mentecato, dize: que ni en bueno, ni en malo la tome en la boca, deviendo dezir, que en malo no mas. En fin, se fofsegaron, quando atravessavan por el camino quatro mugeres de honesto adorno, y quietos rostros, y agraciados. Quien son estas mugeres, preguntè à la Verdad? Y dixo: Estas son la dicha de quatro hombres, que con ellas estàn casados, y en el adorno, y modo con que vàn, se conoce su bondad; y demàs de honestas, son sabias. Por dichosos se pueden tener tales hombres, pues salen con seguridad de sus casas, aunque la puerta quede sin llave.

De la muger hermosa, dize vn Autor, que si es necia, es como puerca, con cerco de oro en las narizes; porque como la puerca no dexa de hoçar, y traer el hozico por los maladares hediondos, destruye, afea, y ensucia el rostro. Así es la necia, que por seguir su gusto, assuela con la hazienda, y destruye la mayor belleza, que es el alma.

A vn Autor (dixe yo) he leído, que aconseja, el que busque el hombre. La muger de buenas narizes, porque son simbolo de discrecion, y juyzio: y por las narizes descubre el perro la caça; así se inquiere en las mugeres las partes de su natural, por la buena fisonomia de las narizes. Y el proprio Autor clama contra la luxuria, y deshonestidad de las mugeres, diziendo: O inútiles, y necias, que deviendo emplear el oro de la hermosura, y gala en cosas, que se ordenen para el servicio de Dios, os vais a los tremadales de los pecados carnales, ensuciando, y afeando la hermosura que Dios os ha dado! Y otro Autor, dize a los mancebos, que se quieren casar, que no se mateu por mugeres hermosas, y ricas, sino virtuosas, aunque sean pobres, que con la virtud, mas presto se adquiere hazienda, que con hazienda virtud, y que la hermosa, es como el manjar sabroso, que solo se busca para el apetito; pero la muger prudente para el consejo, para el ali-

vio, para la quietud, y para lo que permite el matrimonio : Y el Ecclesiastico encarga mucho al hombre casado, la compañía de la muger cuerda, y le dize, que no se aparte della, pues à lo cuerdo, siempre se arrima el temor de Dios. O dicho-fo hombre , à quien cupo por suerte tal muger que no ay mas que desear sobre la tierra ; y con vna buena compañía, se grangea el Cielo ! Bienaventurado se deve llamar el hombre , que tiene muger cuerda, y de buen entendimiento; que auéq dize el refran, lamas cuerda de lana, ay lana labrada con el vinagre de los recuerdos de la muerte, que haze cuerdas muy cuerdas; y à tales mugeres deve el hombre comunicar su pensamiento, y tomar su parecer, que aunque poco, quien no le toma es loco.

Asi es (dixe yo) y aun tengo en la memoria à muchas mugeres que ha avido prudentes, y donde ay prudencia, ay varonil animo, ay amor al marido, y ay temor de Dios. Y conozco vna muger, que recien casada, empecò à reparar en la libreria que tenia su marido; y mandò quemar algunos libros, y entre ellos la maldita Celestina : y reprehendiendola su marido, le dixo: San Pablo máda, que la fornicacion ha de ser huida, y no leida, ni aun imaginada; y el que lee en grados de la carnalidad, no puede dexar de ser llamado à ella, hallandose metido en la pelea que ignorava; y asi, ta
les

les libros, que no eran decentes , para tener ligat entre otros buenos; y que tales leturas, no servian de mas, que quitar el sueño sabrosissimo de la honestidad. O prudente muger, merecedora de estimacion ! El Jurisconsulto Acurcio (dixo la Verdad) tuvo vna hija, que tenia Catedra de Leyes publicamente en Bolonia; y la famosa Alexandra Scala escriviò muchos Eprigramas , en Griego, y Latino, y Pulcheria, hermana del Emperador Theodosio el menor, por cuyo saber, y prudencia se formaron muchas leyes , que oy andan en el cuerpo del Derecho Civil, en nombre del Emperador su hermano ; Y la gran Theodolinda, Reyna Lombarda, la tan amada de San Gregorio, pues la dirigiò sus Dialogos. A dos maridos que tuvo Barbaros , con su prudencia los hizo buenos Reyes , y aprovechados , en lo de la Christianidad; y Pompilio Romano, llamava à su muger su consejo; y Aspasia, hija de Hermotimo, fue robada de Ciro el menor, para su dama, y por sus excelencias virtuosissimas, y prudencia incomparable, y grande honestidad, fue admitida para esposa, y dizen no aver conocido mas muger, despues que con ella casò, y jamàs le sucediò cosa mala, aconsejado de su esposa. Iuan Andres , Noble Coronista , cuenta , vna maravillosa sentencia de vna muger; y Jasson en sus escritos lo refiere. Fue, que vn pobre se sentò en vn bodegon , junto à la

lumbre à comer vn pedaço de pan, y pareciendole al bodegonero, que al olor de sus ollas le sabia el pan, con mas sabor, le pidió la paga, y como llegassen à porfias, y voces, se juntaron los vezinos, y despues de larga contienda, dixo vna muger, que bastava para paga del olor del humo de las ollas, el sonido de algun dinero; y con tan buena sentencia, se apaciguaron. No ay joya de tan subido valor como vna muger prudente, y entendida; y el que goza de tal bien, y no agradece à Dios el averle tratado como à amigo, guardese de vn mal fin, y crea, que si tiene entendimiento vn hombre, y goza de honesta muger, que se le puede assegurar la salvacion, porque es la tal casa, casa de bendicion, donde asiste Dios, donde reyna el contento, donde ay conformidad, y con qualquiera cosa se passan, estimandolo, como inutiles merecedores. O santa vida! y desdichado, y sin ventura, aquel que le cupo vna niña de las que vemos por el mundo, sin ser de provecho para cosa criada, parando en los fines, que esperan malos principios, destruyendo hazienda, salud, y alma, q̄ dōde no ay cordura, todo falta, y solo sobran peñares, y sustos, y tardos arrepentimiētos, y traer al pobre marido mas aturdido, que açotado publico, à manos de vn verdugo, si se vè açotado en la honra à manos de la deshonestidad de su muger.

DISCURSO XI.

DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y pro-
digioso Entretenido.

O Que rapante buelo es el del deseo, y con que ligeros pies camina el ansia de ver. Guiava mi dormido discurso, entre la cõfusa tropa de aquella salida al Campo Santo del Pardo, y todo el contento caminava conmigo, por caminar yo con tan buena compaña, pues era parte de no sentir cãfancio; pero como le avia de sentir, si estava durmiendo en el desanso de mi casa, junto al amor de los amados hijos, quando entre aquel amoroso letargo, me dixo la Verdad, que mirasse à vn viejo, que llevaba de la mano à vna niãa, y luego vimos à vn niño, q galanteava à vna vieja muy afeytada. Estos (prosiguiò la Verdad) son casados; pero aqui ay mucho q dezir, de la mala eleccion de todos quatro; pues el refran dize: Cada oveja con su pareja; que con el yerro que ha hecho aquella niãa, anda yà cojeando, viendose cargada de vn monte nevado; y èl se ve arrependido, con vna niãa, à quien no pue.

de acallar. Y aquí mancebo, ha dos meses que se casò, y yà harto de vejez, ha buscado dama à quien dar el hazienda, que và quitando à la vieja: y ella và loca, y vana de verse galanteada de vn niño, en el campo, donde lo ven tantos; y và tan sin sentido, que la parece, que a su dicha, otra alguna no la iguala: y allà lo verà al cabo del año, quan al cabo và la hazienda, y quando oyga del aburrido çagal: el valga el diablo la vieja borracha, bruja encanijada; entonces se irà acordando del primero que perdiò.

El mayor defacierto que haze el hombre (dixo el Defengaño) es el casarse con notable desigualdad; porque hombre moço, que casa con muger vieja, de las que yà jubilò la edad de poder parir, no sè que lo haga, mas de por comerla el hazienda que tiene; y mas que la esterilidad, aun en las plantas es aborrecida, y entre los Judios era horrosa, y les echava maldicion la ley.

Y entre los Romanos, habla Dion Casio, en su Historia, que penavan à las esteriles; y las que parian tres hijos, ò mas, las hazian honras señaladas.

Solo se puede alabar la esterilidad (dixo la Verdad) por estar libre de los amargores que dan à beber los hijos. Así que dixo esto la Verdad, lo hizo cierto, los llantos amargos de vna muger, que llevaba encima de vn borrico à vn hijo suyo,

que

que avia caído de vna encina, por coger bellotas, y se avia roto la cabeça, y desconcertado vn brazo. El muchacho, con lamentaciones de su dolor, y la madre con el pesar del hijo, guiavan à Madrid.

Ves aqui (dixo la Verdad) los sustos de quando pequeños, y quando grandes si salen malos, todo es pesares; y si buenos, el sobrelalto de la muerte; y sino se logran, la pena fiera, quando los ven muertos. Hombre necio llama Estobeo, al que se alegra, quando le nace el hijo, pues en medio del infortunio, se tiene por dichoso.

Tanto es de amarga la vida, del que despues de tener hijos se ve cargado de pesares, y de çoço bras. Y Democrito reniega de la recompensa, que se haze del poco bien, y contento, que traen los hijos à los padres, respecto de los trabajos, y pesares, en que los meten. Si se quitara al matrimonio (dixe yo) el bien de los hijos, se privarà à los hombres, la necesidad de casarse: y el famoso Menandro los llama hechizos de las almas de sus padres, porque al hechizado, solo le parece bien la persona que le echizò, así los hijos, parecen mejor à sus padres, de lo que son; y por esto dixo el escarabajo à los suyos: venid acà mis flores. Y Plutarco dize de la Romana Cornelia, que vivia tan loçana, con sus hijos, que los llama va sus dices, y joyas; y por ser natural bien para

la poblacion del mundo, dize Musonio, que se hizieron leyes para castigar à las mugeres que no parian, y la naturaleza se quexara en las leyes del agradecimiento; pues si diò à cada vno el sèr que tiene, razon es el darla en pago otro su semejante, que se quede en su lugar, como èl quedò en lugar de su padre; y yo por esta parte, hè satisfecho à la deuda de naturaleza, porque nueve hijos he tenido, y oy sienten en mi casa cinco humildes, y contentos, con pan solo, quando no ay mas.

Bolviendo à la igualdad de los matrimonios (dixo la Verdad) la conformidad, hasta los elementos la aman, como vn fuego con otro, y vn agua con otra, y las bestias, y aves, cada vna con la que es de su naturaleza; y assi en el hombre, se requiere el empleo con igualdad, y proporcion. Y por lo que dize San Geronimo, que mandò Dios, en la ley, q̄ los Sacerdotes, no casassen con viudas, fue por los inconvenientes que se siguen, con la muger que sale de lidiar con otro hombre, y otra condicion; y si sale el segundo malo, anda el suspiro, y el tono del ay del que pudre la tierra, con que puèren al segundo, y en particular, los moços se avien de casar con donzellas, à quien pudieran enseñar à sus mañas, para vivir con quietud.

Vèlo aqui bien elato (dixo el Desengaño) que aquella muger, que està baylando en aquel

corro

corro de gente, se casò con su criado, y cada dia la molia à palos, y ella vive tal, que le desea la muerte, y aora està malo en la cama, y ella, aunque la vès dár tantas bueltas, muchas mas vizcaas tiene su cuerpo de las bueltas que ha llevado. En vn libro (dixè yo) hè leído de otra semejante à esta, que à palos la quebrava su marido las piernas, y los braços; y aconsejandose con vn Medico, en quanto à la salud de su marido, la ordenò ciertas pildoras; y al pedir en la Botica, que se las hizieran, y al ordenar el Boticario la masa, cayò en el bote vna araña, y sin reparo, fue malada entre las ingreyentes, y mataron al enfermo; y otro dia fue la muger à dár graçias al Medico, porque la avia despenado de tanto tormento.

Y assi, la igualdad en el matrimonio, apruebo por buena; pues à vn viejo todo se le vè en escupir, y gargegear, y ha menester bavador como niño, pues cada instante se le cae la moquita; y siendo, como son, las mugeres moças tan limpias, y aseadas, es fuerça el huir de la vejez, como de traslado de la muerte, y la muger cuerda, y moça deve querer marido prudente, y que la sepa gobernar, y contar lo q̄ passa por el mundo, que es apetito de las mugeres; y por esso los Derechos Civiles, y Canonicos abonaron al matrimo-

nio, de los doze años à la muger, y de catorze al hombre.

A este punto vimos vn hombre, que en el semblante, se le veia el coracon bañado de zelos; mirava à todas partes, sin perdonar rácho, dõde no llegasse. Pregüte la causa à la Verdad, y dixo: Aquel hombre ha venido à este sitio con su trapo, como otros infinitos vienē, y se le ha desaparecido la dama soplada de otro, y essa es la causa de andar tan espantado, que parece arrojar llamas del pecho. O hombres brutos, que tal passais, y tal sustentais, sin reparar, que el perro forastero, que se dexa manosear de vno, lo harà de qualquiera.

No es buen amor (dixo el Desengaño) el que passa sin zelos. Y Erasmo dize, que quien no zela, no ama, y el verdadero amor lo requiere; pero ha de ser honesto, y permitido: ningun animal ay tan zeloso, como el hombre, y mas furiosa con zelos, la muger. Aristoteles (dixe yo) dà por remedio à los zelos, que se corte vn ramo del arbol llamado Leuco Philo, que naze à las corrientes del rio Phasis, en Colcos, de donde fue Medusa: y puesto à la cabecera de la cama de la muger, queda confirmada en la castidad conjugal, y el hombre queda seguro de toda sospecha.

Muchos compràran ramas de tal arbol (dixo la Verdad) si por esta tierra se vendiera; y tambien hu-

huviera hombres tan buenos, que aunque naciera el arbol dentro de sus casas, no se alentaran à experimentar tal dicha, porque viven tan pagados de quatro fingidos melindres, que les parece bastante seguridad. O miserables delcuydados! con vna Ninfa compuesta, que os suele mirar con vnos ojos de leona parida, à quien han quitado los hijuelos, y solo para engañar haze quatro coces, à quien el vulgacho l'ama puterías; y à mi entender, no ay guardas para las mugeres: así lo dize Ovidio que la casta por fuerza, ya no es casta, sino la que con libertad lo es; y quando el alma consiente en lo malo, de que sirve enxaular el cuerpo, que lo prohibido, despierta el apetito? Y tambien dize: que ni la muger deshonestá, puede ser guardada, ni la honesta lo deve ser, y la mejor guarda, es pedir à Dios dicha en aquella arca cerrada, en quien ay tanto que ver: y à mi entender, fue advertencia discreta, la que guardavan los Romanos en su governacion, que quando venian los maridos de fuera, embiavan aviso à sus casas de su venida, antes de llegar, porque no parecisse, que con llegar de repente querian probar la confiança que devian hazer dellas. Y tambien oy guardan esta ley muchos hombres, que para espantar los cuervos, que suelen picar en su heredad, hazen ruido, ò tosen recio, ò hablan alto, para ahuyentar

con estos manfos conjuros al demonio, que en forma de duende, juega con su muger.

Solo vn consejo (dixo el Desengaño) darè à los hombres, y es, que no consientan à sus mugeres acompañarse con mugercillas llevadoras, y traedoras de cuentos, y chismes. Y Eusebio Cesariense, dize del Sumo Sacerdote Eliacar, que si Dios mandò à los Judios no comer de ciertas bestias, y aves, dandolas por sucias, y no dignas de manjar de tal gente, fue para significarles, que no se avian de juntar con otras gentes idolatras, y de mal vivir. Y Filon Judio, dize: que como el que de las tempestades, y calma, es tomado fuera de texado, no puede escapar sino malparado: assi el que se junta con mala gente, no puede librar de que se le pegue algo malo; y el que no quisiere farsa, huya de los farnosos.

Arajò este discurso la Verdad, diziendo: Mira aquel hombre tan pensativo, con aquel Rosario en las manos, que llora muger, y hazienda. Pues como no trae luto (preguntè?) y la Verdad profinguid: Porque no es viudo, que su dolor, es avermerido en su casa vn amigo tan leal, que le llevò la muger, y la hazienda.

Leer à Ovidio (dixè yo) que aconseja à todo el mundo, no solamente, q̄ no fie vn amigo de otro à su muger; mas q̄ ni se la alabe de hermosa, porq̄
el

el que oye alabar à vná muger , vá abriendo camino à la malicia , y à la ponçoña de la infidelidad, y traidor amor.

A Menalao, por aver entrado en su casa Paris, quedò sin muger, y hazienda. Ojo, alerta, descuidados simples , que soleis dàr tantas ocasiones à vuestras mugeres, que se valen de ellas. Aprended de Sulpicio Galo, q̄ repudiò à su muger, solo porq̄ la viò levantar la saya para cubrirse la cabeça. De aquellas mugeres andorreras (dixo el Defen gaño) quisiera yo hazer vna pepitoria, pues jamàs tienen devocion en su Parroquia , sino en la agena, todo por tener mas que andar, y ver, por ser vistas: y si està cerca la Virgen de los Remedios, passan la devocion à la de la Almudena , sin ser del agrado de Dios.

Inquietònos vna dança de doze mugeres , à quien hazia guia vn fiero Giganton , con su tamboril, y flauta , à cuyo son baylavan con notable inquietud. La primera llevaba vn rotulo en la frente, que dezia: Pesadumbre. Admitème, y preguntè à la Verdad, quien era? Y respondiòme: Lo mismo q̄ publica es; muger q̄ por dàr vn pesar , se irà al infierno: y por darsele à su marido, se ha venido al Pardo, y aunq̄ vaila , no està en si , que el imaginar como dàr pesares la tiene inquieta : y su marido està tal, q̄ para aborrecerse le falta poco y no se atreve à hablarle la palabra. A esta muger
(dize

dixevohazerla poner los calçones de su marido y à èl la saya de su muger , que no serà el primero que se la ponga. O estaca de encina verde, y por mondar , y para èl la penca del verdugo.

Siguiò à esta otra muger , dançando, con otro retulo en la frente , que dezia : Ambr traydor. Esta(dixo la Verdad) tiene vn marido , que no le merece descalçar ; y ella le trata como à cosa de desprecio, porque han dado en alabarla de hermosa, y à qualquiera que la alaba, le mira con amantes ojos, y no està en si , porque como ama al demonio, en qualquiera que la mira à lo risueño, està perdida; porque quien ama, està mas en el amado, que en si mismo; pues en el amado tiene su alma empleada , y solo se ocupa en lascivos deseos.

A esta muger(dixo el Defengañõ) la llaman Pezcecillo, arrojado del Templo. Preguntè el porquè; y profiguiò el Defengañõ : Esta , quando se confiesa , no haze caso del desagrado que muestra al matrimonio de Dios ; ni confiesa el cariño con que mira à quien la alaba de hermosa , y en llegando à estos lances enmudece ; y assi es bien llamada Pez. Pues quanto ay criado en las Regiones del ayre, y la tierra, todo tiene lengua para hablar, y dezir su sentir; pues el ave canta , y se queza, y el animal ruxe, brama, y bala, solo el pez

mudo, carece deste bien; y assi quien no se sabe confessar, llamenle pez.

Estima Dios tanto (dixo la Verdad) vn pequeño del hombre, que para su amor, no ay bocado mas sabroso; y assi en los Sacrificios de sus Altares, no permitia pezes, por lo mudo que son, solo consentia animales, y aves que se quexasen, que en ellas contemplava al pecador lastimado, y por esso se llama esta muger Pez arrojado de el Templo.

Pasò esta dama, y siguiò la otra, baylando con gran viveza, y en la frente vn rotulo, que dezia: Lengua; preguntè quien era? Y el Desengaño me dixo: Vna muger tan parlera, que no ay secreto que en su pecho haga asiento; tuvo vn marido que por causa de ella està en galeras, porque la descubriò vn lance, que le avia sucedido cõ otros amigos, y apenas lo oyò ella, quando lo supo todo el barrio, y fue descubierta, lo que jamàs creyeron que se supiesse.

Mucho se puede hablar (dixo la Verdad) acerca del silencio de la muger, y la tonteria del que descubre sus secretos à vn vaso de tan poca capacidad, que aunque ay muchas de soberano entendimiento, no lo son todas, y assi cada vno conocerà en su muger, quanto caudal la adorna, y como tal podrà descubrirla su secreto, y creer que no

Es regla vniversal en todas , la del silencio

Acurfio escribe con gran nota , que en derecho se presume penetrar la muger todos los secretos de su marido. Y Homero introduce à Iupiter, requiriendo à su muger Juno, que no se metiesse en escudriñar sus secretos, y que se contentasse con los que como à su muger la comunicava. Y tambien dize del alma de Agamenon , que diò por consejo à Vlises en el infierno, que no descubriessse todos sus secretos à su muger : y assi èl quando llegò à su casa , tan pobre, y viejo , primero se diò à conocer à sus pastores, à su hijo , y tambien à su ama Euriclea , que le avia criado, que à su muger Penelope , aunque la tenia por honesta. Y reprehendiendole Euriclea , la dixo: Que las mas de las mugeres eran cantaros agujereados.

Ella es flaqueza de la naturaleza mugeril (dixe yo) y à muchos à costado caro el descubrir los rincones de su pecho à su muger: No medexará mentir Sanson con su esposa Dalida, y sino clamen sus cabellos cortados. Y Anfirao , pregona silencio con la muger , como dize Homero, llamandole de poco juyzio , en descubrir à su muger Eriphile , el miedo que tenia en ir à la guerra de Tebas , pues en ella tenia anunciada su muerte, y que se iba à encubrir en vna cueva , y llegando à su muger Adrasto , y otros Capitanes,

per

por precio de vn collar que la dieron, descubrió donde estava su marido; pero à ella la tragò la tierra. Merecido castigo à tan mala compañera, pues por vna gala vendió à su marido. Y quantas ay oy, q̄ por adornar de galas fu infame cuerpo, venden la honra de su marido, y arriesgan su alma.

El Profeta Miqueas (prosiguiò el Desengaño) encarga mucho, que guardemos los cerraderos de nuestras bocas, y no demos parte de nuestros secretos à los que duermen en nuestro seno, q̄ sò nuestras mugeres, sin que primero se aberigue la parte que tienen de prudentes, y secretas: y à no serlas mugeres de tan flaco cerebro, no se atreviera el demonio à Eva: muger, que con su consejo hizo al primer hombre, de hijo de Dios esclavo del demonio. Y tambien digo, que aquesta fue vna, y que ay muchas prudentes, bicarras, y discretas, de quien se puede fiar el hombre, y admitir consejo: y para esso digo, que cada vno puede como discreto, conocer el entendimiento, y valor que ay en su consorte, y estimarla como à tal.

Palsò esta muger, y siguiòla otra, baylando cò mucha magestad, y señorío, llevando en su frente vn cartel, que dezia: Quietud. Iesvs (dixe à voces) q̄ cosa tan còtraria à vna muger, pues dõde ellas se hallan, no se halla la quietud, solo en esta lo he visto,

visto, por traerlo escrito en su frente; pero yo lo creyera averlo escrito en su corazón, porque quando oygo Sermon, solo siento el estar cerca de mugeres: y siempre he oido al Reverendissimo Padre Fray Miguel de Cardenas, el ofrecerle quietud à sus Sermones, solo con que callen las mugeres; y así diga la Verdad, quien es esta muger, nunca vista, que yo lo dudo? Esta (respondió la Verdad) es vna muger muy callada, y de gran quietud, y tiene por esposo à vn hombre, à quien llaman Platano de la India; porque caula preguntè? Y la Verdad prosiguió: Porque es vn hombre levantado del suelo, tanto, q̄ solo contempla à Dios Crucificado, y tanto dolor cobra en su corazón, quando se acuerda del passo de la Cruz, que tiene impresso en el alma vn Crucifixo, y así le llaman Platano, porque el Platano, es vna fruta de la India, à modo de pepino, pero muy labrada, y por qualquiera parte que le dividen muestra vn Christo Crucificado: y a esta muger la llaman la Reyna Dido, y es porque Virgilio la introduce, habiéndola con pocas palabras, y la cara inclinada à la tierra. Y vn Sabio manda, que las mugeres, no solamente no se atreva à hablar delante de los varones, en los ayuntamientos generales, pero que no pregunten en publico, aun en lo que dudaren, de la Doctrina Christiana, sino que en su casa lo pregunten con quietud à su esposo.

Y Aristoteles dize : ser honra en las mugeres , el ser calladas. Y Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, mandò el silencio en las mugeres y que ni en las cosas necessarias moviessen platicas, en ausencias de sus maridos. Y prosigue el Autor, que en las aves, las Cigaras, Codornizes, Ruysenores, y Gallinas, solamente tienen santo los machos, y aunque la hembra del Ruysenor canta, es sin lengua: pero la muger con tanta, es bueno que calle, y segun su demasiado gorgear, casi creo lo que dize Diodoro Seculo, que ay gentes, que tienen dos lenguas, y que con la vna responden à vno, y con la otra à otro: y à mi entender, son las mugeres; pues dize vn proverbio Aleman, que tres mugeres hazen feria, por lo mucho que hablan. Y Baldo, famoso Jurista, la razon que dà, para que la muger no pueda ser admitida al feudo es, porque en èl se jura de guardar secreto el señor, y mal cumplieran esto las mugeres. En cierto libro (dixe yo) he leído vn cuento saçonado, acerca del parlar de las mugeres. Fue que vn hombre hallò en su casa vn tesoro, y la muger que era simple, viendo tanta riqueza, concibió en su idea, el dàr cuenta à sus vezinas, y amigas, y aun à todo el lugar. Pero el discreto marido, conociendo el sugeto de su muger, y que por su parte, se haria publica su ventura, y se la quitarian. La llamò con amantes razones, y dixo así : Muger

amada, ya vès el bien que Dios nos ha embiado à casa, y pues con èl nos vemos poderosos, razon se rà, que tu aprendas à leer, que es parte noble en las mugeres, y medio con que se hazen discretas. A ella, oyendo tal, le sonò como perlas, porque el desear saber, lo heredaron de la hija de la costilla; y al verla el hombre con tan vivos deseos, sin dexarla salir de casa, llamò a vn Maestro, y ordenò el que la alicionasse. Pufose por obra, sin saltarla el prudente marido del lado, hasta que despues de muchos dias, saliendo ella fuera de casa, empeçò à dár cuenta del tesoro, que avia hallado su marido; y preguntandola, que quando avia sido? Respondia: Antes que yo anduviessè à la Escuela: y así, con esta maña desvaneciò el marido el riesgo que le pudo venir, por la lengua de su muger, que siendo mala,
 Dios nos libre della.

(??)



DISCURSO XII.

DE LOS GIGANTONES en Madrid por defuera, y pro- digioso Entretenido.

NO ay clarin que suene tanto, como la fama mala de la muger, ni ay peor cabeza, que la del culebro, ni ira, que exceda à la mugeril; assi lo dize el Eclesiastico, y toda la malicia del mundo es pequeña en su comparacion, y de la muger salid el principio del pecar. Solo merecen (dixo el Desengaño) la disciplina las malas, que han salido abieestas, que para Eva, que anduvo entre culpas, huuo otra Eva, que redimiò al mundo, siendo concebida sin pecado original, desde el primer instante de su Sèr, y animacion, que para Madre de Dios, cierto es, que fue tal, qual la cree el discreto, y devoto.

Aqui llegauamos, quando passò dançando otra muger, que en su frente llevaba vn rotulo, que dezia: Ingratitud. Esta (dixo la Verdad) es vn retrato de los ingratos, y aunque la sacò su marido del estropajo, y amaneciò señora, donde

anocheid criada, no por esto agradece à su esposo accion tan generosa; pues como si fuera su esclavo, asi le trata: y cierto, que no ha venido ella à ver la loya deste sitio, que à ver su quebradero de cabeça ha venido.

Muchas mugeres ay malas (dixo el Desengaño) y la mayor causa, y mas principal, es la desverguença del adorno. Y no viene muy mal à nuestro proposito lo de Pheron, Rey de Egipto, que aviendo perdido la vista, por desafento à sus deydades, tuvo respuesta de sus Oraculos, que si queria cobrarla, se la haffe los ojos con la orina de vna muger casada, que no huviessse pecado en el sexo, ni conocido mas varon que à su marido. El Rey asi que lo oyò, puso por obra su cura, haziendo la experiencia con su muger, y las de sus Cortelanos, y despues à las de muchos pueblos de su Reyno, y nunca hallò virtud en alguna, hasta la muger de vn hortelano, cò la qual se casò, y à las demàs hizo juntar, y las quemò vivas. Y dan testimonio de esta verdad Herodoto, Alicarnasio: y Diodoro Secmo. En picando à las mugeres (dixe yo) la vanidad, y sobervia, cerca andan de perdidas; porque la sobervia es casta de lamparones: y por esto dize Diogeciano, en vn proverbio, acerca de lo ingrato: No hagais bien à viejos, ni à niños, ni à mugeres, ni à perro ageno, ni à galeote, porque todo el bien que à tales se haze, es perdido.

do. Pero no será perdido (dixo la Verdad) la limosna que à los pobres viejos se hiziere, à pobres mugeres, y huérfanos. Así es (dixó) que si es pobre, no puede ser ingrato, porque la necesidad, siempre pregona agradecimientos.

Pasò esta dançarina, y siguióla otra muy cópuesta, con vn rotulo en la frente, que dezia: Hipocresia. Esta (dixo el Desengaño) trata con las afeytes tus faltas; y en todos sus tratos, procura disimular quien es. Al animal (dixó yo) à quien llaman traicion se parecen las mugeres; porque la muger que no ha menester agradar mas que à Dios, y à su esposo, no se vale de otra cosa, que de la honestidad. Criase en cierta parte de Europa vn animal fejo, del tamaño de vn conejo, llamado traicion. Es muy fiero en todo su parecer, pelado à trechos, ozicon, y de mal color, solo la carne es sabrosa, pero haze mal a quien la comé, y le acorta la vista. Tiene la hembra tan raro conocimiento de su fuerza, que para tener acto con el macho, le busca de noche, y despues se desmaya el macho; y al verlo ella, le muerde, y araña los ojos, de tal suerte, q las mas vezes le dexa sin vista. Y así, no hallo yo animal mas parecido à la mala muger pues valiendose de la gala, y afeytes, nuves obscuras para enganar al hombre, le dexa tal, que le desconoce el Angel que le acompaña, quando le vé en pecado.

Herodoto (dixo el Defengaño) cuenta vn caso
 bien raro, dize : Que caminando vn varon justo,
 llamado Arnesto, viò que se apartava del camino
 vn labrador, y que en su lugar, quedava vn hermo
 so mancebo, llorando, y que llegando se Arnesto à
 èl, le preguntò la causa, y con tiernas lagrimas, le
 dixo: que èl era Angel de guarda de aquel labra-
 dor, y que se avia apartado dèl, porque iba à co-
 meter vn pecado mortal. Pudo ser (dixe yo) pero
 de Padres muy doctos, y muy graves, hè leído, q̃
 no se aparta el Angel del cuerpo, desde que nace,
 hasta que muere, que lo que haze es bolver el ros-
 tro, y cerrar los ojos quando peca aquel espiritu,
 à quien sirve de guarda. Pero bolviendo à la hipo-
 cresia de las mugeres que es lo mismo que apariè-
 cia falsa, dize Publio Ciro, que quando la muger
 descubre su maldad, y la haze publica, que enton-
 zes es buena, porque sabe de quien se deve guar-
 dar. Y Euripides introduce a vno enojado con
 su muger, y que la dize à todas las mugeres del
 mundo aborrezco, y à ella mucho mas, porque dis-
 simula el mal que me haze con su hablar blandi-
 llo. Y Socrates dize : Que se deve guardar el
 hombre con mas cuydado del daño que le puede
 venir de la muger, que dize que le ama, que de
 aquella que le aborrece: y no ay mas medio para
 lo grave desta enfermedad mugeril, que amena-
 garlas con el riguroso castigo de Dios, para llevar
 las

las por buen camino , como à los niños con el guarda el coco.

Siguiò à esta otra muy viva de ojos, y el rotulo de la frente dezia : Curiosidad. Esta (dixe yo) trae muy propio rotulo, porque no ay muger que no peque de curiosa; y el deseo de saber , las haze ser hechizeras: y por saber secretos agenos, saltan en parleras; y la hija de Argos se perdiò por la curiosidad de ver lo que llevavan los Fenices en sus navios; pues assi que entrò la llevaron robada : Y Dina , hija de Jacob , la curiosidad de ver, la hizo quedar violada de Sichen , hijo de Emor : y si alguna curiosa, la pareciere mejor , el saber, que el tener, la dirè que la curiosidad en saber salvarse, es Buena; no curiosidad sin cerebro. Assi dize Alcisto (dixo la Verdad) en vna Emblema , que toma de Esopo, en que pinta , que vna çorra entrò en casa de vn Maestro de danças, y to mando vna cabeça en las manos, despues de muchas bueltas que la diò , dixo : O que hermosa cabeça, y que insigne ; pero està vacia de razon, y entendimiento , porque no tiene cerebro. Assi son las mugeres curiosas, en saber para solo parlar; pero vacias, y sin discurso , para aprovecharse.

Siguiò à esta otra, baylando con gran porfia, y el rotulo dezia: Pertinazia. También es muy propio

(dixe yo) este rotulo para las mugeres, porque si dãn en dezir tixeretas, han de ser; todo el mundo no bastarà à que se desdigan. Escucha (dixo el Desengaño) el cuento de Pojio, que dize: que vn hombre açotava à su muger, porque le llamava piojoso; pero que ella no queria desdezirle, antes levantava la voz, repitiendolo; y despues de harto de golpearla, y ver el poco fruto que sacava, la metiò en vn poço, requiriendola, que se desdixesse; pero ella peor que peor, y llamarle con mas ansia piojoso: Y dexandola cubrir de agua, yà que no pudo jugar la lengua, sacò las manos fuera del agua, y poniendo vn pulgar sobre otro, hazia el ademàn de matar piojos, hasta que se ahogò.

Notable pertinacia (dixe yo) pues por salir con la fuya, te dexan quemar; y vn Autor muy grave, las llama moscas porfiadas, porque aunque las espantan de vn lugar, con amenazas buelven à el al punto. Y Plutarco dize: que lo haze por falta de memoria, pues no haye de lo que la amenaza, y todo consiste en pertinaz desvergüenza.

De Amicor cuentan, que porfiò en reirse de ver à vn corcobado, en tal manera, que no bastò el amenaza del castigo, y sentenciada à açotar publicamente, la iban açotando, y ella riendo.

Pasò esta dançarina y siguiòla otra, cuyo rotulo

lo dezia : Ambicion. Muy propio es tambien (dixe yo) este rotulo en la mugeril materia, que el desear con avaricia, es muy de la muger, y por esso Platon tratando de los guerreros vitoriosos, dize: que huvo vna ley, que no se despojasse à los muertos mas que de las armas; porque despojar el cuerpo muerto, era vil, y mugeril avaricia. Esta muger (dixo el Defengo) la llaman la olla de cobre; porque Esopo, y Alciato en sus Emblemas pinta dos ollas, que vãn por vn rio, vna de cobre, y otra de barro; y que la de cobre rogava con amables razones à la de barro, se llegasse à ella, y que juntas sufririan mejor los combates del agua. A quien respondiò la de barro, no admito por bueno tu consejo, porque al primer tropeçon que demos las dos, me haràs pedaços, y tu quedaràs entera. Asì esta muger, ha destruido ciertos caudales, que se han arrimado à ella, engañados de su fingido amor, y ella ambiciosa, navega con muy costosas galas, sin aver hallado quien la responda, lo que la olla de barro; y asì han quedado hechos pedaços los caudales de los que ha tratado, cegados de su parecer, que los ha hecho parecer,

Pasò esta, y siguiòla otra muy adornada de galas, y el rotulo dezia : Concupiscencia. Mucho dize aquel rotulo (dixe yo) que si el deseo es santo, le adorna la virtud; pero con tanta gala, mu-

cho dà que notar. Esta muger (dixo la Verdad) es la misma luxuria, y la llaman la Hembra, y la palabra hembra en Latino, dize : *fœmina*, y algunos dizen: que *fœmina* viene de la palabra *femur*, ò *feme*, que quiere dezir muslo, significacion luxuriosa; y assi el mismo nombre de hembra, dà noticia de su desenfrenada sensualidad, y esse es el deseo que tiene : y la tal señora es casada, pero no se contenta con su esposo, pues haze vivir mal casados à mas de quatro tontos, que no reparan en lo grave de la ofensa, y poca fè de vna vil muger. Cuenta Aliano de vn el fante manso, de quien tenia cuydado vn hombre, y vna muger, que deseosa ella de gozar de otro hombre, matò à su esposo, y le enterrò junto al pefebre del elefante, y traxo al otro hombre à casa, y entrando vn dia à echarle de comer, con señas, y bramidos, y arañando la tierra, desenterrò à su primer dueño, mostrandosele al segundo, como avisandole, que se guardasse de las malas mañas de su muger: que apetezca la muger al hombre; como la materia à la forma, es justo; pero ha de ser para el matrimonio Santo, y no para otra cosa; y si el Derecho Civil condena à muerte al hombre adultero, y à la muger adultera, no mas de acotarla, y encerrarla, creo que fue, porque si el hombre quedara afrentado, y con vida, era infinito castigo, por ser capaz de diltallo; pero en la hembra, como se halla po

ca verguença, puede vivir afrentada; y en otra ley manda dár curador à la muger luxuriosa, y no al hombre; porque como mas entendido, conocerà su pecado, lo que no hará la muger, si la falta el miedo, ò quien la tire del freno en sus atrojos. Y el llamar à las mugeres lascivas, y luxuriosas Me- salinas, fue porque la muger del Emperador Claudio se llamó Mesalina, y tan vil, que no se conté- tava con quantos hombres entravan en la casa pu- blica. En verdad (dixé yo) que oy ay muchas Me- salinas, porque ay muy poca verguença en el mundo.

Pasò esta dançarina, y siguiòla otra, que el rotulo de la frente dezia: Verguença. Que novedad es esta (dixé yo?) y la Verdad me respò- diò: Esta, aunque publica verguença, no la tiene, que demàs de averse criado entre desvergonça- dos, la professa con tan ardientes deseos, que ha- ze gala de su libertad, y la desverguença suele te- ner muchos compañeros, y principalmente la acompañan la avaricia, atrevimiento, y robo; por- que el desvergonzado à todo se atreve, y todo le parece facil, y esta muger se llama Scila, segun Eraclides, y Alciato la pinta; cercada de perros, co- mo animales atrevidos, avariètos, y amigos de pro- fas, diziendo, q̄ Circe, por zelos q̄ tuvo de Scila, y de Glauco, al entrar à bañarse, la còvirtió en cabeças

de hambrientos perros, de la cintura abaxo. Y Ovidio de su libro de transformaciones lo declara, diciendo: que fue Scila muy hermosa, y que se enamorò de Glauco, que era de Circe, y que inficionando Circe vna fuente, en que se lavava Scila entrando en ella, se convirtió en cabeças de lobos, y mastines: y que Scila significa confusion, que es lo mismo que luxuria: y Glauco q̄ la ama, significa en Griego, cegajoso, y enfermo de ojos; certísimã cosa, que qualquiera que ama à la sensualidad, ò no tiene ojos, ò los tiene malos, como cegajoso; y Scila es lo mismo, que ramera, que para comer, y romper galas, y no trabajar, junta sus carnes à lobos, y perros, sin hatar se jamás: hasta que la edad la obliga al recogimiento, y entonces: yà que no pueden mas, aconsejan como han vivido. Assi esta muger que vès, de mi voto se avia de llamar Fauno, que en Griego dize Satiro, à quien pintan los Gentiles con pies de cabron, por que el cabrio es la misma luxuria. Y Apuleyo, dize: que tales mugeres se sustentan con la yerva oruga, que enciende, y abraza en luxuria. Y Ovidio en el lib. 2. de remedio amoris, mãda, que se guarden desta yerva. O si los hombres se guardaran de tal yerva, como es la mala muger; y creer, que qualquiera que para otro hombre, que no sea su esposo destapa la olla, y dexa hazer topas, lo harà con el perro de Beltran.

Siguíde la vltima dançarina, y en su frente lei, que dezia : *Criteria.* O que proprio es esto (dixe yo) en las mugeres, y fino laquenme del empeño todas las que venden en postes, y placas, que aunque no sean todas verduleras, lo parecen en lo ladradoras que son, alhajas mugeri es, y el ahullar dizen los Gramaticos Latinos, que conviene à lobos, y à mugeres; y vn grave Autor dize: que quiẽ no anda en litigios, no es casado. Y otro, dixo: que quien quisiere guerra; que se case; y Salomon en sus Proverbios veinte y vno, y veinte y cinco dize: que casarse el hombre, es meterse en ratonera; y que la muger mala, es cala de texado vano, y lleno de goteras : bienaventurado el que la topa buena.

Iba el Giganton de vna dança haziendo infinitas mudanzas, y al danzarin de los doze, que no le imitava, amenaçava con castigo ; pero ellas buen cuydado tenian en lo mudable. Passò de largo la dança, y dixè à la Verdad, y al Defengaño: Mucho deve à Dios la criatura, por averla templado con tan vivos azeros, que son para ella muy naturales las virtudes; y ella renegando de ser quien es, se abate à los vicios, y parece que professa vida contraria à su naturaleza, haziendo mas aprecio de la materia del cuerpo, que de la del alma. O ojos enfermos, que no podeis mirar al Sol! Bien dicho està (dixo la Verdad) y puede temer el malo,

lo, que la Fè que le avia de servir para gozar la gloria, vendrà à ser para su condenacion; pues quien ama la cosa buena, es solo quien la conoce; y quien alverga al pecado, no parece q̄ conoce à Dios. Aqui llegavamos, quando passarõ quatro hõbres brutos, entre infinitos sabios, y temerosos de Dios. El uno se iba alabádo, de q̄ en la Iglesia la avia hablado, y que le avia dado muchas quejas de sudescuydo. Otro, dixo: que con fingidos engaños avia traído al marido de Fulana al sitio del Pardo, para que su amigo Fulano quedasse à solas con su muger, y libres de tanta maça. Bravo alcahuete hazeis, dixo otro, pero por vn amigo, qualquiera cosa se puede intentar. O que desatenta gente (dixo la Verdad) q̄ se vègan à este sitio à cometer tan varios pecados, y el hõbre se muera por el demonio! Juzguenos Dios cõ toda su misericordia, q̄ poco zela el mortal la hõra de Dios. Trasamũdo (dixo el Desengaño) Rey de los Vvãdalos, Africano, y Herege, profano, y poderoso, traía cruces guerras cõtra Cavaõ Pagano, Rey de los Masrisios, q̄ tenia su assiẽto en Tripol, y cõ pòcõpõdente respectõ del Vvãdalo; pero ayudado de su prudẽcia, aũq̄ infiel, cõtra el Herege. Los Vvandalos de Trasamũdo, enemigos de las Iglesias de los Catholicos Christianos, haziã dellas establos para sus cavallos: lo qual sabido del prudẽte Cavaõ, creyẽdo q̄ se enojaria Dios cõ los Christianos, q̄ tã mal le

trataban sus Tēplos. Para ganarle por amigo, em-
biò algunos de sus vassallos, que fuesen tras el cã-
po Vvandalò, y limpiassen muy bien las Iglesias,
que ellos dexavan sucias.

Continuòlo así, y en sabiendo que llegava su
enemigo, le salió al encuentro con su poca gente,
y le destruyò, y quedò con la honra de la vitoria,
por averse hecho hōrador de las Casas de Dios,
siendo su barrèdeto; pues los Catolicos, q̄ cõ tã bue-
na disciplina como ay en la Corte, en lugar de sã-
tificar esta Sagrada Tierra, cõ la voz de vamos al
Pardo, vienē à profanar el Sãto Tēplo, y sitio; y
siendo vna romeria, à donde los buenos vienē de l
calços, y à pie à visitar aquel Blanco de las Inju-
rias del pueblo Hebreo: ellos se vienen por su gus-
to à entregarle al demonio de Trasamundo, pu-
diendo barrer lo sucio de sus almas, y quedar ven-
cedores Cavaones.

Por ser Eli (dixo el Desēgãño) poco zeloso de
la hōra de Dios, y no corregir los pecados escãda-
losos, que sus dos hijos cometian en el Tabernacu-
lo del Señor, se los matò vn dia, y se perdiò el Ar-
ca del bien, y el exercito Hebreo, fue destruido
por los Filisteos, y èl cayò de su silla, y su nuera
malpario, y murì; diziendo Dios: Yo honrarè à
quien me honrare. Cuydado Cortesanes, que solo
vivis de pecados, y murmuraciones.

Del Rey Theodosio (dixò yo) hē leído en la
Histe.

Historia de los Godos, que andand o en guerras, con los de Cordova, mandò quebrantar, y enuiciar la iglesia de San Acisclo Martir, porque dezia era en favor de los Cordoveses; y al darlos la batalla, fue vencido, y destruido huyò à Merida, donde le mataron los suyos: y assi honre à Dios el que quisiere ser honrado, yno profane sus Santos Templos, ò lugares sagrados, y reparar en vn bruto Ca vaon, que conociò el que devia ser honrado el apotento de Dios; y que aya tan malos Christianos, que con tantas luzes de Fè, cometan sacrilegios, y pecados à todas horas del dia, sin reservar Lugar Sagrado, y siendo el Templo solo para orar, y hablar con Dios, parece que llevan à el todos los negocios, para hablar, y inquietar el sosiego à los buenos. O tristes de los malos, quanto mejor fuera el no aver nacido! Y bolviendo los ojos à la Historia del Rey Vafita, que no contento con ser gran pecador, profandò la dignidad, y limpieza de los Sacerdotes, y con brevedad se viò vencido del Rey Acosta, prelo, y ciego; pero que ojos puede tener, quien comete la ofensa de Dios, sin reparar en su perdicion?

Y bolviendo à otra Historia, verèmos à los Españoles, Proençales, y Borgoñones, que desamparando lo del servicio de Dios, y dandose à lo sensual, irritaron la Iusticia Santa, y los embiò genas estrangeras, que los destruyeron, y quitaron las tie

tras. Perturbònos la conversacion vn hombre, que en vna mula venia tan brioso, que parecia que el animal tenia alas en los pies, y al mismo passo que venia, bolviò la rienda para Madrid. Admiròme, y preguntè la causa al Defengaño, y dixo así: Aquel bruto antes de llegar adonde desea, se buelve, no porque le obligue à ello el arrepentimiento, que la causa ha sido, que acá en el sitio tiene à su trapo, y quando se vino, le encargò que le traxera vnos limones, y à él se le han olvidado, y medroso, por no llegar à su vista sin ellos, buelve por el agrio de su gusto, y no se le haze agrio el camino de ida, y buelta; y el otro dia por no levantarse al doloroso quexido de su muger, à quien heria vn fiero mal de madre, sin cocorrerla le estubo quedo, viendola perecer, sin acudir à sus ansias: y agora fiado en que la cavalgadura es vn rayo que te dàr gusto à su antojo, con aque'la costa de quatro leguas, moliendo su cuerpo, y hiriendo su alma. A esse hombre (dixe yo) llamente la hortega; vn paxaro bien conocido, que suele tener entre sus garras à la simple, y esta paloma, y si vè passar algun cuervo, suelta, y enagena la presa sabrosa, y blanca, por la negra, inmunda, y alquerosa. Lo mismo haze esse hombre, pues haze tan poco caso de la paloma del matrimonio, y acostada de tanto trabajo, busca el cuervo vil de la sensualidad.

Luego vimos vn hombre , à quien hazian los que le vian, cumplidissimas reverencias , y èl iba mas vñano, y sobervio, que la misma vanidad. Preguntè à la Verdad, qui en era? y respondiòme: Vn poderoso, sin conocimiento, que la honra que vès que le hazen, es porque tiene riquezas; pero èl no repara en ello, y ciego le parece , que sus merecimientos son causa de tantas sumisiones , como le haze el pobre menesteroso. O necesidad miserable, quanto te postra el poco poder ! Esse hombre (dixo el Defengañò) parece que es imagen del asno que pinta Alciato en su Emblema septima, diziendo: que llevavan sobre vn jumento la estatua de la Diosa Ysis, y como todos quantos la vian se hincassen de rodillas, y la adoravan, y pedian los necesitados socorro, el miserable jumento se ensoberveciò notablemente, creyendo, que aquellos acatamientos eran à èl, y que su grandeza sin duda era merecedora de aquellas reverencias , hasta que el que le guiava, viendo su gravedad, y pesadez en el andar , le diò vnos quantos palos , con que desvaneciò tanta presumpcion. Assi este mentecato, no repara, que lo que tiene, es causa de aquel vassallage, y vano, y altivo camina sin reparo, hasta que el golpe de la muerte le desvanezca, y dè à conocer, que no es mas de vn bulto de tierra, como qualquiera miserable. La discrecion de la grulla le falta à esse hombre (dixe yo) pues co-

nociendo, que puede peligrar entre las borrascas de tan mal mundo deve llevar en la imaginaciõ, el que nació para morir, q̄ no ay piedra de tal valor, quando las grullas quieren passar del Oriente al Occidente, atravesando el monte Tauro, dõ de ay muchas aguilas, procuran para no ser sentidas, traer vnas pedregualas en el pico, para q̄ aun que quieran graznar, no puedan, con que no son conocidas por el canto, y deste modo passan seguras; asy ha de hazer el poderoso, trayga en la boca, y en los ojos, el que la cuna, y el ataúd iguala al pobre, y al rico, que de esse modo se libratà de las aguilas maliciosas, que cortan de vestir cõ el fiero pico, y rapante vña.

Razon natural es (dixo la Verdad) quanto has dicho; pero el rico sobervio, le parece, q̄ si se humana, pierde gran parte de su estimacion, y merecimiento, y hasta que acaba vive cruel, dexando hechos à sus malas mañas à los menores de su casa; con q̄ los talès siguen la infernal seta de Iuã Zifcas, vn Herege, que perseguia los Christianos, y Obispos Catolicos de Bohemia, y en tanta manera los aborreciõ, que mandò en su muerte, que le desollassen, y de su pellejo se hiziesse vn tambor de campaña; y q̄ en las batallas que haviessse contra Christianos le tocassen, creyendo el miserable sobervio, que por aver vencido èl algunas vezes, lo harian los suyos con solo el ruido de el

parche, y el engañado tonto daría con su desollada alma en los espantosos senos del infierno, que quien vive aborreciendo a su proximo, y menolpreciandole, en que puede parar? Inquietonos vna muger de buen parecer, y al parecer de buen color, pues haziendo mudanças de tras pies, dava q̄ notar. Jba con ella otra, que procurava quitarla dela vista de tantos; pero ella como no estava en si, no hazia caso de la salud. O que gran falta (dixó el Desengaño) assi en mugeres, como en hombres! Y Polivio dize; que ni las matronas, ni los esclavos, ni los mancebos, hasta llegar à los treinta años no bebían vino. Y Marco Caton dize; q̄ à la muger que la cogian bebiendo vino, era castigada como publica pecadora. Y Ignacio Matello, matò à su muger, porque bebio vino, y no huvo quien le reprehendiesse; ni acusasse. Suetonio (dixó yo) cuenta en la vida de Augusto, en el capit. 65. que teniendo desterrada à Julia su hija, porque se dava demasiadamente à la luxuria, la quitò que bebiesse vino, para que desta manera perudiesse el otro vicio: pero oy ay famosas oficiales, que oficiales del trascuelo ya se sabe que sobran, que ay muger que vende hasta la camisa, que aunque sucia fenece entre coladas. Y crea el mundo, que es vn vicio padre de todos los otros, pues para beber, hazienda, y honra perece, y la salud quiebra notablemente. Y conozco vna mu-

ser, que me acuerdo que tenia muy buena cara; discursio, limpia, aseada, y honesta, y de sus manos salian labores maravillosas, y oy la veo con un rostro negro, y curtido, puerca, y rota, y tan bruta, que haze gala de la borrachez, siendo causa el averla desamparado los suyos, y desconocido por parienta.

Gran bien (dixo el Desengaño) tiene el hombre, o muger, que vive con la moderacion, desistiendo de si el pecado de la gula, haziendo memoria de los grandes daños que la embriaguez ha causado, y la notable perdicion, y descredito que trae consigo, reparando el templado el bien que goza, y lo que le deve à Dios, que es el que lo haze, dandole gracias por tan gran bien.



DISCURSO XIII:

*DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y pro-
digioso Entretenido.*

Donde hallarè quien me enseñe à vèr la luz? Así clamava Sergio en la soledad; deseava saber, no me espanto. Solo es Sabio (dixo la Verdad) el que se sabe salvar, procurando curar el alma con buenas obras, para que aunque pique el demonio, no ofenda en el ançuelo de nuestra vida, como el pez, à quien llaman Sabo, ò Sabalino, que campeando el christalino pielago, penetra à los pescadores, que à lo debil de vna caña, fian sus lances, como fiar el sèr à lo debil de vn aliento que nos anima. Este pez, comparado al demonio, se llega al ançuelo, y sin tocarle, le comunica vn fiero veneno, que vâ subiendo por el sedal; llega à la caña, penetra los ñudos, y tocando à la mano que la gobierna, la adormece de tal suerte, que se le cae la caña: así el demonio, comunica al cuerpo el fiero veneno del pecado, y tocado de la peste, la comparte entre sus entrãñas, sin reservar potencias, ò sentidos; llega al alma,

ma, y adormecela, quedando olvidada de sus obligaciones, de tal suerte, que poco à poco pierde la hidalguia que la adiestra. Así que dixo la Verdad, vimos vn bulto, que aunque se le conocia el ser hombre, iba sin tocar casi à la tierra, pareciendo que el viento le sustentava. Admirable vision dixé, mirando à la Verdad, y viendo mi suspension, me dixo: Este bulto que vès, es vn moço, en quien ha entrado el defengaño de los bienes del mundo, y conociendo su caduquèz, vive tan apartado de la vanidad, y pecados, que aunque ve los lances, los huye, sin atenderlos, ni hazer reparo; solo tiene su mira en Dios; y su adorno, aunque le manifiesta bueno, tapa otro mejor, que es vn aspero filicio, tan continuo, que espanta al demonio, y le auenta de si. Y en algunas ocasiones que sus padres le han procurado ir à la mano, en lo aspero de su penitencia, los ha respondido: Padres míos, si Fulano por solo vn enemigo que tie ne anda con colete, y vna malla, y otras armas, para que la ocasion no le coja desprevenido, y sin alguna defensa; yo que tengo por enemigos fierisimos al mundo, demonio, y carne, y contra ellos no ay mas armas, que el filicio, penitencia, y la mortificacion, porquè he de andar sin esta defensa, y descuidado, siendo mis contrarios tan poderosos? Y así hōbre cō tanto conocimiento, y en poca edad, ande como entre alas de

Serafinea, sin tocar à la tierra, pues huye de sus frutos lascivos, y ambiciosos.

Hizonos apartar vna muger, tan compuesta de vanidad, que solo por huirla, fue conveniencia nuestra el apartarnos. Galanteavanla dos Estudiantes en Menores, q̄ los q̄ no profesã el estudio, y se dãn à la sensualidad, j̄ màs llegan à Medianos. Preguntè à la Verdad, quien era aquella dama? Y respondiò, que la muger mas atroz que viò el mundo. Valgame Dios (dixe!) pues quien es? vna muger (profiguiò la Verdad) que para abortar la criatura, que en el vientre sintiò, causado de sus travessuras, tomò bebidas, que bastaron à ello; pero aunque agora tienz salud, se le vã concibiendo en las entrañas vna postema, que congelò la fuerza de la bebida; con que la espera vna vejez harro lastimosa. Es posible que tal atrevimiento aya (dixe yo) que en semejante accion, no temblò de la mayor crueldad, que imaginar se puede, que aun entre los animales incapaces de razon, no ay ninguno que tal haga, antes procuran manera, para regalar, y criar sus hijos, como la paloma, que quãdo està en el Jmbierro sobre los hijuelos, para darlos abrigo, se arranca la pluma que la viste, para abrigar à los pollos; y tales mugeres no se deven llamar, sino verdugos de sus propias entrañas, y miembros; pues el hijo es miembro de la madre; y assi ay graves penas,

no solamente contra la muger que tan fiero delito haze, sino contra los que lo supieron, ò ayudaron.

Pasò esta fiereza, y vimos un hombre de buen parecer, que acompañado de otros dos, iba manifestando el señorío que tenia, y mayor à los otros. Preguntè quien era? Y el Defengaño dixo; que le llamavan el Gavilan. Porquè preguntè segunda vez? Y prosiguiò, diciendo: Porque este hombre se viò ofendido de otro, à quien devió tener un tiempo agasajos; y reconociendo aquellos primeros cariños, para olvidar los enojos recientes, se mudò de la casa en que vivia, perdiendo mucha comodidad, solo por quitar la ocasiõ del encontratie con el tal vezino. Y el llamarle Gavilan es, porque suele servirle el paxarillo de calentador toda la noche (si puede dár calor la sangre elada del miedo) y mostrando por la mañana la generosidad de su gentileza, buela à la contraria parte, que boldò el medroso paxaro, por no topar con èl, y poner en contingencia el agasajo que le hizo en el nido. Este hombre (dize yo) es perfecto Eroe, porque comunica en sus acciones, lo bizarro del coracon; y la grandeza del realce del sugeto le hazen perfecto. Y como me espanta (prosiguiò el Defengaño) que Genovisa al lado aquel de la capa colorada, que se llama de los enojos llamamos, hombre de burlas. Molo es para an-



go(dixe yo) quien no habla de veras , y algunos que siempre están de burlas , lo tienen por ventaja de discrecion , y lo afectan , que no ay vicio sin padrino , hombres que sus mejores ratos son burla , y de los otros las veras: y el que de tales hombres se dexa burlar , es dexarse tratar de inferiores , y à lo mas de su igual , dexandose negar la veneracion ; y yo me holgara , que me dixeran quando hablan de veras estos tales , porque yo siépre los igualo con los mentirosos , y con los locos ; pues nunca usan del juyzio: señal evidente , q no le tienen. En fin , su exercicio es , hazer reir con proposito , ò sin èl.

Aborrecibles monstruos (dixo el Desengaño) se deven llamar , porque entre fisga , y gracia , usan vn desprecio de lo que los otros dicen: y si en ausencia , nombra la tonteria à alguno de estos , dizè: Fulano es famoso lugeto , hombre dezidero , y entretenido. O maldito sea tal entretenimiento ! Y quien con entendimiento dà à tal hõbre su lado , sin duda quiere perder el entendimiento que tiene , pues le roça en las çatças de la bufonada.

Assi que dixo el Desengaño vimos vn Giganton horribre , y fiero sobre manera , y viendo mi suspension , dixo el Desengaño , que era vn soberbio à quien llaman Faraon. El porquè preguntè ; y la Verdad dixo assi: Este es rico , y sobervio , q de ordinario anda lo vno cõ lo otro , y en el barrio dou-

donde vive, no ha socorrido ninguna necesidad, aviendo avido hartas este año de sesenta y quatro; y aunque oia clamores, y lastimas, jamás se movió, solo viendo los demasiados lloros de los pobres con que le inquietavan, los ha dado vn tanto à cada vno, con condición, que se muden del barrio, y solo lo ha hecho, porque le quitavan el sosiego. Y el llamarle Faraon, es porque se parece à él; pues aunque vió aquel duro Rey el rio buuelto sangre, no bastó à ablandar su duro corazón: ni en este rico ha bastado tanta lagrima de tanto pobre como vió llorar; y si Faraon al vér, y oír el ruido de las ranas, que levantó la vara de Moyses, se ablandó algo, fue porque su enfadoso canto le quitava el sueño. Así este poderoso, si se ha movido à dár algun alivio à los pobres, solo ha sido, porque le enfadavan sus llantos tan repetidos; y así le viene bien el nombre de Faraon.

A sí que passó, vimos vna muger muy llorosa pues mostrava los ojos cubiertos de lagrimas, el adorno humilde, y descalça. Pregunté al Desengaño quien era? y me dixo: A esta muger la llaman la Santurrona, q el vulgacho vil así llama à los q procurá apartarse de ofèder à Dios; y es vna muger, q jamás se ha mirado al espejo, solo quando ha de ir à recibir à Dios, cõtèpla en vna calabera que tiene à los pies vn Santo Christo, y allí dize: que
vè

vè su rostro proprio, que no ha menester mas de-
 fengaño. O santa muger (dixe yo!) pues te estra-
 ñas de serlo, que la condicion mugeril, apenas sal-
 ta de la cama, quando sin perfignaise, ni dàr gra-
 cias à Dios de aver salido de lo tenebroso de la no-
 che, se vãn al espejo, y empiezan à dàr manos al
 rostro, poniendole otro de quando se levantò, y ja-
 màs se descuydan en este cuydado, alsì tuvieran
 cuydado en afeytar el alma, para que parezca biẽ
 à los ojos de su Espeso; y luego adoran en la vi-
 garina, ò el jubon, y lazos gayteros, que no todas
 las gaytas estàn en Galicia, y Zamora, que harras
 vienèn de Francia à desvanecer sin voz à las tro-
 ñeras de España, y no reparan en lo que significã
 tantos lazos, y mariposas, con que fiorecen todo
 su cuerpo, que las matronas Romanas en su viu-
 dèz, y aflicciones cubrian de rosas sus rostros, co-
 mo diziendo: Esta es mortaja à mi tristeza, pues
 lo poco dudable en estas flores, dàn indicios de lo
 caduco de mi vida; flor que apenas nace, quando
 mira al Ocaso de su fin: y en Castilla se adorna de
 flores el cuerpo del tierno infante que muriò, y le
 viene à servir de mortaja lo que pudiera de vano
 adorno; pero con los infames laços, que vsan las
 damas, no à Dios, al demonio buscan en el galan,
 que aunque sea mas fiero que Caco, tenga que
 dar, que con esso serà mas galan que Narcis-
 so.

Aquí llegavamos, quando vimos vna dama, cõ notable adorno, y defenfado, con dos criadas, y la iba galanteando vn hombre patiuerto, corcobado, y fiero sobre manera. Preguntè à la Verdad, si era marido, y muger? y respondiòme, que no; q̃ èl era casado, pero no hazia vida con la muger, por estår cegado con aquella damaça, que le gastava su hazienda muy suavemente, y con lo que le quitava à èl, sustentava ella vn lindo tahur, y el pobre corcobado, es solo el que lleva à cuestras los dueños, y los gassos, sin reparar, que su talle tiene mal talle de galan; pero tienele bueno su bolsa. Poca verguença (dixe yo) tiene, pues ne se afrenta de llevar detrás de si tanto demonio, y que los que le ven, se rien de su talle, y èl no lo conoce. Passaron de largo, endereçando su viage al rio, pero no enderezava el cuerpo, ni el alma, ciega segun se via, y olvidada de la muerte: Quando vimos passar vn hombre muy magestuoso, acompañado de lacayos, y admirado mi discursõ, en ver su gravedad; preguntè: mis compañeros, quien era? Y la Verdad me dixo: A este le llaman el Oso; pues en verdad (dixe) que no tienè razon, que es muy limpio, y muy pulido; que el hombre, à quien comparan à esse animal, suele ser, por puerco, y desaliñado, y torpe, ò mal entallado. No es por ello (dixo el Desengaño) que lo es, porque blasfema de tan señor, y tan dueño

de sus acciones, que no ay quien se atreva à competir con èl, porque à vn pobre que tiene por. ve zino, porque se le quejó de que le davan mala ve- cindad sus criados, le manoteò, y derribò en el sue- lo, y despues de caido le diò de cozes ; y así bien comparado està al Osso, pues es animal muy ami- go de que luchen con èl à braço partido; pero cõ- calidad, que el que lo hiziere , se le ha de rendir, porque si quiere mostra fuerça, ò valentia, se en- furece el cruel animal, y arrojando todo su poder haze entre sus braços pedaços al que se le atre- ve. Así son los poderosos , que no quieren que compita con igualdad nadie con ellos. Y aquel hombre tan pensativo, que desde aquel arbol le es- tà mirando, quien es preguntè? Y la Verdad respõ- diò: Es vn cruel embidioso, y allí donde està, se le deshaze su alma, en vèr à este mas medrado, y es- so le sirve de mayor pena. Lastimoso achaque (di- xe yo) es la embidia, y yo la comparo à vna cosa, que parece en parte impropia, pues es à la nieve. Verèmos que cae vna gran nevada en poblados, y campos , y que se apodera de todo , pues obs- curece las fabricas , ciega el camino, cautiva la planta , encubre la flor, y marchita la yerva, mi- randose dueña de la tierra, vfana, y sobervia, con tanta herr. osura, y poder, y en medio de tanta so- bervia vanidad: Sale el Sol, empieza à calentar, y poco à poco impensadamente, se deshaze la nie-

ve, descubriéndose todo lo que cautivo, y sugeto tenia, gozando con su ausencia libertad amada. Es la causa, el que à la nieve la parece (viéndose tan blanca, y copiosa) que no ay otro que la compita; pero así que vè mucha mas hermosura, mas grandeza, y magestad en el hermoso Planeta, cubriéndose de embidia ella misma se deshaze. Así son los embidiosos, en viendo à otro mas medrado; se deshazen entre si, hasta convertirse en cenizas. Otra comparacion (dixo el Defengaño) ay muy propia al embidioso, y es: el caçador sale al campo con su alcabuz à buscar caça à que tirar, anda gran parte del campo, cortando tierras, y saltando barrancos, y cansado de no hallar que matar, dà la vuelta à su casa; parecele, que no serà razon bolver con el alcabuz cargado imaginando adonde executar el tiro, esparce la vista, vè vna piedra muy blanca, y arrimando la mira, tira al blanco. Así es el embidioso, anda vacilando, cansado con su mala vida, siente su alma, cargada de embidia, imagina adonde executar el tiro; vè à vno mas medrado que èl, y que resale entre otros, y dize entre si: Al blanco vaya el golpe de mi infernal condicion, solo porque le veo medrado, y que me haze reparar en sus mejoras.

Así que acabò el Defengaño, vimos vna tropa de gente, apearse de vnos borriquillos en que